

**RECUERDOS CON HISTORIA, 143**  
**PERSONAS QUE DEJAN HUELLA**  
**DON JESÚS PÉREZ ARIAS, MINIATURISTA MILITAR**

Por Vicente Navarro

**EL PERSONAJE**

Conocí a don J. Pérez Arias hace muchos años. Más de los que quisiera. Él ya no está entre nosotros pero dejó su recuerdo imborrable para los que tuvimos la suerte de conocerlo. Son los azares de la vida que te llevan, sin pensar, a felices encuentros con otras personas con los que compartir ideas y aficiones.

Hombre sencillo, trabajador y diligente, su afición fueron los soldaditos de plomo y su arte el confeccionarlos con maestría. Se especializó, como si hubiera hecho cursos en alguna escuela de Formación Profesional del Soldadito de Plomo, en el tamaño que los entendidos llaman de 30mm. Tuvo la suerte de contar con don Ramón Casadevall, delicado escultor, que daba el primer paso en la confección de las figuras.

Una vez las esculturas y los moldes a punto, venía el trabajo de alta artesanía de Jesús Pérez.

Sus conocimientos de uniformología sobrepasaban en mucho el nivel medio y su habilidad en fundir, montar, pulir, repasar y pintar también. Tenía habilitada una de las habitaciones de su casa como taller de fundición, montaje y pintura. Entrar allí era como entrar en un mundo aparte. Si la entrada se efectuaba de sorpresa y era día de fundir plomo uno sudaba la camiseta porque la habitación parecía la fragua de Vulcano. Disponía, como es lógico, de todo un instrumental específico que le permitía atender a los más mínimos detalles. Allí no faltaba nada. Y no digamos pinturas ad hoc de todos los colores imaginables y pinceles de hasta los tamaños más diminutos, casi tan sutiles y de tan escasos pelos como los que utilizaba Mariano Fortuny para pintar sus maravillosos cuadros en miniatura.

Recibía encargos de todas partes y de todos sus amigos y conocidos que eran legión. Sabía escuchar y sabía adaptarse a los gustos de sus clientes. Y si a un cliente le parecía que aquel pantalón tenía de ser azul con raya

roja pero don Jesús indicaba que era justo al revés, rojo con raya azul, que no se preocupara el cliente por la pureza uniformológica de su soldadito. El pantalón era rojo y la raya azul.

Y es que don Jesús Pérez, además de herramientas y pinceles tenía otra cosa muy importante: mucha cantidad de información y abundantísima bibliografía. La manejaba como un buen cirujano manejaría el informe de la más reciente investigación sobre el uso del bisturí. Si a eso unimos una gran memoria y un deseo, aún más grande, de ser fiel a la más estricta realidad histórica tendremos al perfecto miniaturista militar.

Nos abría la puerta de su casa con amplia sonrisa y luego, sentados en la mesa del comedor, empezaba la conferencia técnica. Un cliente deseaba una formación de Infantería, el otro una de Caballería con un escuadrón de Húsares de la Princesa. El de más allá una cabeza de columna de Regulares con una nuba de 22 chirimías y 3 timbales a cuyo frente marchara un gigantesco Tambor Mayor. Nada era problema para el artista Jesús.

¿Y tú qué quieres hoy? -decía- porque si deseas lo que insinuaste el mes pasado he de decirte que ya tengo toda la información a punto y los botecillos de pintura medio destapados. Dicho y hecho. A los quince días, el solicitante podía pasar a recoger toda una compañía de Aerostación Militar en la que no faltaban los carros con los globos, los cordajes, la impedimenta individual y todas las unidades hipomóviles del tren aerostático.

Una maravilla de formación, todos a caballo y en perfectísimo orden de posición en formación que esa era otra de las especialidades del maestro miniaturista. Si él decía ahí van los batidores, ahí el jefe de columna, la bandera, la escolta y luego la banda, es que era exactamente de esta forma. Y si añadía, por ejemplo, que en la Campaña de África el capitán que dio el visto bueno para la experiencia de la primera elevación de un globo cometa, se llamaba Emilio Herrera, es que se llamaba Emilio Herrera. Y luego -añadía- en la formación que ahora expondrás en tu casa, ten en cuenta de colocar a los oficiales telefonistas detrás de los carros de

los reflectores pero delante de los que transportan las barquillas de los globos, ¿estamos?

Como para llevarle la contraria. El cliente pagaba, hacía el siguiente encargo y se llevaba, bajando por el ascensor del piso de don Jesús, en la Avenida Meridiana de Barcelona, la caja con sus tropecientas figuritas de bulto de 30mm cada una. Más feliz que un nene con zapatos nuevos.

### **MI ÚLTIMO ENCARGO**

Reconozco que sentía debilidad por la producción de P. Arias. Aún la tengo. Me hizo, entre otras muchas cosas, una completa formación de Artillería a Caballo de los años 20 y un escuadrón de Regulares de bello efecto.

Un día, a principios de verano, le propuse un reto. Desearía, le dije, una cosa especial. Representará que ha habido unas maniobras de Caballería en 1910. Acabadas éstas, todos los soldados, en perfecta formación, desfilan ante el General en Jefe y sus ayudantes de campo, regresando cada regimiento a sus respectivos acuartelamientos. Tiene de haber Cazadores del Regtº de Calatrava nº 30 y Cazadores del Regtº de Treviño nº 26 y si añade Vd. algunos Lanceros de Farnesio, que lucían muy buenos uniformes, quedará perfecto. Además, si es posible, me añade usted algún carro de Intendencia y algún carro- ambulancia de Sanidad Militar cerrando la formación. ¿Qué le parece?

Pues menudo alegrón que le di. Tardó así como mes y medio para entregarme solemnemente el encargo, pero amigos, mereció la pena. Luego, un servidor, ante la espléndida formación, decidí hacer también algo especial para que luciera bonito. Aquel verano me entretuve en montar una maqueta representando el lugar donde se habían desarrollado las maniobras: la cima y falda de una montaña.

El señor General y sus edecanes, en la elevada planicie, acaban de pasar revista a toda la tropa de Caballería que va descendiendo por el camino de regreso. El carro de Sanidad Militar espera pacientemente para desfilas porque, lógicamente, era el último en la formación.

Creo que las imágenes adjuntas hablan por sí solas sin necesidad de comentarios.

Tiempo después, don Jesús Pérez Arias se apagó en su misma casa y dejó este Mundo para no volver. Ya no hay más encargos. Se acabó. Pero dejó su huella, humilde, pero marcada.

Seguro que descansa en paz. Y una escuadra de Húsares de Pavía hace guardia.











Junio, 2020